

conocimiento de que se disponían á verificarla, promovi6se una lucha en la orilla alemana del Mosela, lucha que por la intervenci6n voluntaria de las divisiones m6s pr6ximas, tom6 el car6cter de una verdadera batalla.

BATALLA DE COLOMBEY-NOUILLY (14 DE AGOSTO)

El mismo comandante de Metz había declarado que no le era posible defender la plaza quince días si se le abandonaba á sus propios recursos; la posici6n atrincherada sobre el Nied que se había tomado para proteger la ciudad, result6 estar desventajosamente situada, y en su consecuencia el general franc6s esperaba reponerse en mejores condiciones en Verdún.

La necesidad estrat6gica se antepuso á las consideraciones políticas respecto á la opini6n pública, y aunque el emperador había transferido el mando en jefe al mariscal Bazaine, permaneci6 al lado del ej6rcito, porque le hubiera sido imposible volver á París en semejantes circunstancias.

A primera hora de la mañana del 14 de agosto di6se principio á la traslaci6n del considerable tren de bagajes por las calles de la ciudad; y llegada la tarde, el segundo, cuarto y quinto cuerpos salieron á su vez, mientras que el tercero permaneci6 en posici6n detr6s del profundo valle del río Colombey á fin de cubrir la retirada.

A las cuatro, cuando pudo verse el movimiento del enemigo, el general Der Goltz con la vanguardia del séptimo cuerpo aproxim6se al enemigo y se apoder6 de Colombey y del castillo de Aubigny en el flanco derecho de los franceses; mas al oír el estampido del cañ6n, las columnas de éstos hicieron frente, completamente preparadas para la lucha y ansiosas, despu6s de sus anteriores descalabros, de hacer cambiar la suerte de la campañana con una batalla formal y reñida. La divisi6n Castagny march6 desde luego con fuerzas muy superiores contra el reducido destacamento que ocupaba la posici6n aislada de Colombey, la cual no se sostuvo sino á costa de heroicos esfuerzos.

Entretanto la vanguardia del primer cuerpo de ej6rcito se aproximaba por las dos carreteras de Saarbrücken y Saarlouis, y sus baterías, que se adelantaron al resto de las fuerzas, tomaron parte en seguida en la lucha. La infantería, que iba detr6s, escal6 las pendientes orientales de la meseta de Bellecroix por Lauvallier, y tambi6n desaloj6 al enemigo de los bosques situados al Este de Mey; pero en este punto no se trab6 combate con las masas del tercer cuerpo franc6s.

Las divisiones décimatercia, primera y segunda habían seguido entretanto á la vanguardia; las dos últimas, mandadas por el general Manteuffel, permanecían dispuestas desde que este jefe observ6 en las

avanzadas el movimiento del enemigo. El general Zastrow lleg6 tambi6n al campo de batalla y se encarg6 del mando del ala izquierda. Pronto entraron en acci6n sesenta cañones contra el enemigo; el general Osten-Sacken avanz6 con la brigada 25 á trav6s de la hondonada de Coincey y



El general Manteuffel (según fotografía)

subió hasta el borde de la meseta. El bosque de abetos inmediato al camino de Bellecroix fu6 tomado por asalto despu6s de cercarle por tres partes; perdido de nuevo con grandes bajas, fu6 al fin recobrado. Muy pronto se consigui6 establecer dos baterías en la parte occidental de Planchette, rechazándose á los franceses hasta Borny, haciéndose la lucha cada vez m6s sangrienta.

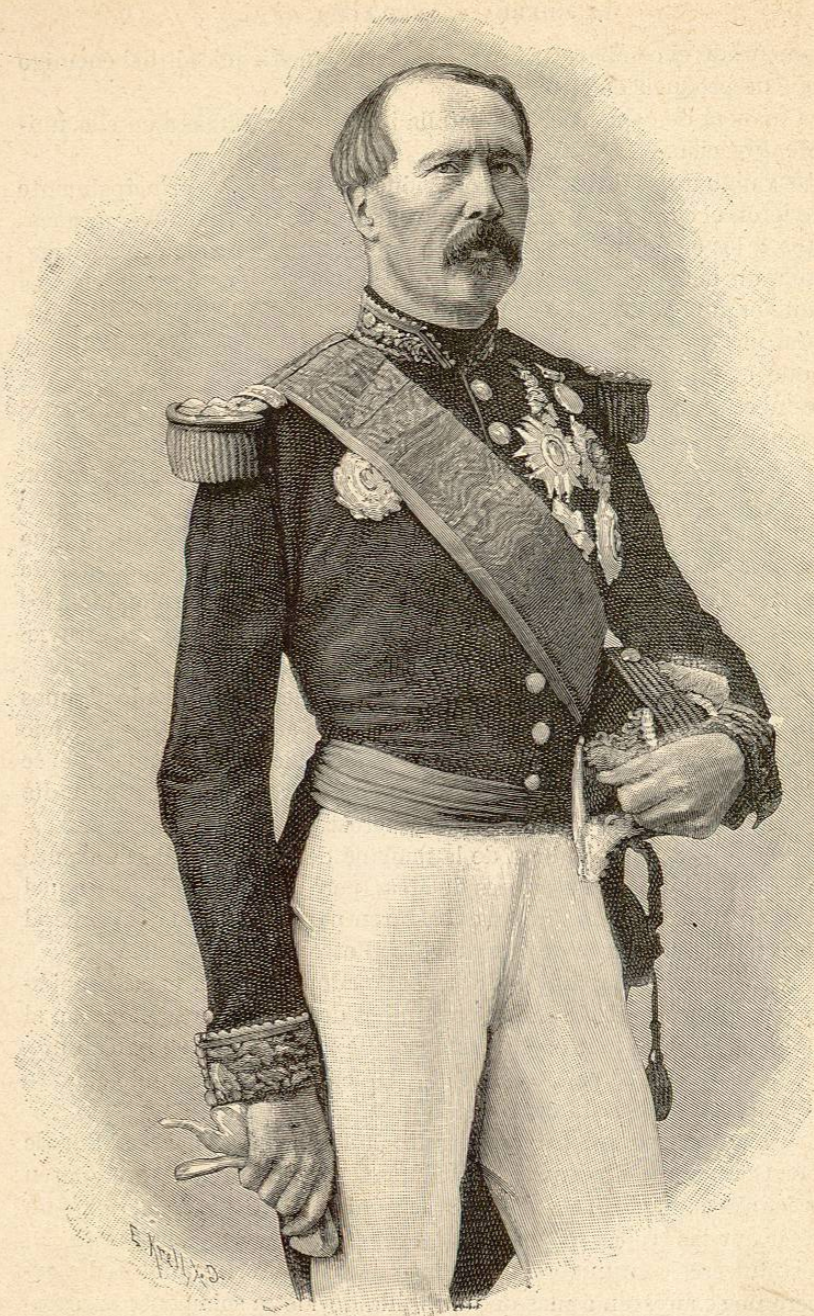
Mas ahora la derecha alemana estaba en peligro de que la envolviesen: en efecto, al saber el general Ladmirault que la división Grenier había sido desalojada de Mey, corrió al punto en su auxilio con las otras dos divisiones, recobró el pueblo y avanzó por el camino de Bouzonville. El general Manteuffel había dado entretanto las órdenes necesarias para conservar á todo trance la posición tomada en el arroyo de Vallieres, que cubría el flanco derecho: la primera brigada se situó detrás de Noisseville como reserva general; la cuarta y parte de la artillería del primer cuerpo salieron directamente al encuentro del general Ladmirault, en Poix, sobre el camino de Bouzonville, y el resto de las baterías flanquearon su avance desde el extremo meridional del valle que se extiende al Este de Nouilly. Por la izquierda, la división Glumer había conservado durante todo este tiempo su posición en Colombey; mas á las siete de la tarde llegó la brigada Woyna en su auxilio y se apoderó del bosquecillo del Oeste. Después se presentó otro oportuno refuerzo enviado por el segundo ejército, que permanecía en el Seille.

La décimotava división de infantería había vivaqueado por la tarde, después de una fatigosa marcha, cerca de Buchy; pero cuando el general Wrangel tuvo noticia de que se oía tiroteo en la dirección en que se hallaba el primer ejército, volvió á poner inmediatamente sus tropas en movimiento hacia dicho punto, desalojando al enémigo de Peltre y ocupando, juntamente con la brigada Woyna, á Grigy, punto situado en cierto modo á la espalda de la posición que ocupaban los franceses delante de Borny.

La segunda división, en el ala derecha de la línea de combate, había avanzado de nuevo por Nouilly y las viñas inmediatas sobre Mey y tomado, cuando ya había anochecido, á los franceses este pueblo y el bosquecillo inmediato. Los franceses no habían pasado de Villiers l'Orme, y desde aquí retrocedieron á lo largo de su línea en dirección á Grigy. Los prusianos que les perseguían no fueron molestados durante la noche sino por el nutrido fuego de los fuertes, particularmente el de San Julián.

Los alemanes perdieron en el encuentro del 14 de agosto 5,000 hombres, entre ellos 200 oficiales, y los franceses solamente 3,600, siendo su tercer cuerpo el que más sufrió. La inmediación de una gran plaza fuerte impidió, por supuesto, recoger todos los frutos de la victoria con una inmediata persecución.

Por este motivo sin duda no se había proyectado para aquel día dar una batalla con el primer ejército; pero se había previsto, sin embargo, la posibilidad de que se empeñara. Aunque el segundo ejército no pudo enviar sino una división en auxilio del primero, y aun esto bastante después



El mariscal Mac-Mahón (según fotografía)

de comenzado el combate, su aparición en el flanco izquierdo del enemigo no dejó de producir efecto.

La manera de comenzarse la batalla impidió que hubiera en ella unidad de dirección.

Las vanguardias de las cuatro divisiones fueron las que principalmente sostuvieron el combate, y como durante éste algunos reducidos destacamentos, á los cuales no se podía á veces prestar apoyo, atacaron atrevidamente á un enemigo superior, hubo momentos verdaderamente críticos que hubieran podido ser de funestas consecuencias si los franceses hubieran atacado con todas sus fuerzas estrechamente unidas. Sin embargo, hay que confesar que su tercer cuerpo no fué apoyado por la guardia, que estaba junto á su retaguardia, mientras que todos los jefes prusianos que se hallaban dentro del radio del campo de batalla distinguieron en éste como en los anteriores combates por la manera como por inspiración propia se prestaron mutuo auxilio.

Mucha parte del éxito de la jornada se debe atribuir á la artillería, que forzando la marcha prestó eficaz ayuda á las vanguardias, que antes de que tuviera tiempo de llegar el grueso de sus divisiones, desalojaron á los franceses de su posición frente á Metz y los rechazaron hasta que estuvieron bajo la protección de los fuertes de esta plaza.

A no ser por aquel amparo, los alemanes hubieran alcanzado algunos trofeos de su victoria en Colombey-Nouilly; pero aun así el general en jefe pudo quedar muy satisfecho del resultado obtenido, puesto que con él se había interrumpido la retirada de los franceses y se había ganado un día para esperar que los ejércitos segundo y tercero cruzaran el Mosela.

Agosto 15. — A primera hora de la mañana del 15 la caballería avanzó hasta las fortificaciones exteriores de Metz, pero no vió enemigos en aquel lado de la plaza. Algunas granadas bastaron para que el cuartel general del emperador se retirase de Longueville al otro lado del Mosela.

El rey Guillermo había llegado á caballo adonde estaba el primer ejército, y muy pronto viéronse inmensas nubes de polvo que se elevaban al otro lado de la plaza fuerte: era evidente que los franceses se habían pronunciado en retirada, con lo que todos los cuerpos del segundo ejército tenían franco el paso para cruzar el Mosela.

El primer cuerpo del primer ejército hubo de permanecer al Sur de Metz en Courcelles á fin de proteger la línea férrea; los otros dos marcharon por la izquierda hacia el Seille con orden de cruzar el río más arriba, á fin de evitar que las tropas se encontrasen separadas por la plaza fuerte.

Los franceses continuaban otra vez la marcha interrumpida el día antes, pero no se alejaron á más de una milla de Metz: solamente su caballería se adelantó algo más hacia Verdún por las dos carreteras.

El tercer cuerpo del segundo ejército alemán atravesó el Mosela por el puente de Noveant, que no había sido destruído, y por otro de barcas; pero la artillería tuvo que hacer un rodeo por Pont-à-Mousson.

Era ya muy entrada la noche cuando las tropas, después de cruzar, acamparon al fin en la orilla izquierda. Una división del décimo cuerpo quedó en Pont-à-Mousson y las otras avanzaron hasta Thiaucourt. La caballería hizo algunos reconocimientos en dirección al camino de Metz-Verdún, y encontró la de los franceses cerca de Mars-la-Tour, empeñándose algunas escaramuzas, hasta que habiéndose reunido veinticuatro escuadrones prusianos á primera hora de la tarde, el enemigo juzgó prudente retirarse á Vionville. La guardia y el cuarto cuerpo habían cruzado el río más arriba, por Dieulouard y Marbache.

El tercer ejército ocupó la línea de Nancy y Bayón. En este día hízose una tentativa para tomar por sorpresa los fuertes de Diedenhofen, pero sin resultado.

BATALLA DE VIONVILLE—MARS-LA-TOUR (16 DE AGOSTO)

Los generales del segundo ejército, como los demás, opinaban que ya no debían esperarse encuentros formales en el Mosela; y por lo tanto, dos cuerpos, el tercero y el décimo, recibieron orden de avanzar en la dirección Norte sobre el camino de Verdún, dirigiéndose por Gorze y Thiaucourt (16 de agosto), mientras que los otros apresurarían su marcha por el Oeste hacia el Mosa.

La retirada de los franceses de Metz, sin embargo, no terminó en aquel día; sus pesados bagajes obstruían todos los caminos, y por la mañana quedaban aún tres divisiones en el valle del Mosela. Sólo el emperador había marchado oportunamente por el camino de Etain, más protegido que los demás, escoltándole dos brigadas de caballería. Como el ala derecha del ejército todavía no podía seguir, la marcha se demoró hasta la tarde, y el ala izquierda, preparada ya, volvió á sus vivaques, en donde á las nueve de la mañana empezaron á molestarla las granadas prusianas.

El mayor Korber había avanzado con cuatro baterías hasta cerca de Vionville, protegido por la caballería; y la caballería francesa, sorprendida por su fuego, huyó en confusión á través del campamento de su propia infantería; sin embargo, ésta corrió al punto á las armas y formóse en línea, mientras que sus cañones rompían un vivo fuego. Careciendo al principio del auxilio de la infantería, la artillería prusiana se retiró; pero pronto se hizo muy serio el encuentro.

El general Alvensleben, temeroso de perder de vista al enemigo, había marchado de nuevo con el tercer cuerpo después de una breve